

RESULTADOS DE LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA DE CARÁCTER PUNTUAL CORRESPONDIENTE AL PROYECTO DE CONSOLIDACIÓN DEL RECINTO AMURALLADO DE ATEGUA (SANTA CRUZ, CÓRDOBA).

Fernando Penco Valenzuela¹

Ana Valdivieso Ramos

Rosa López Guerrero

RESUMEN

La Actividad Arqueológica de Carácter Puntual llevada a cabo en el yacimiento de Ategua formó parte del Proyecto Arquitectónico de Consolidación del Recinto Amurallado y su propósito fue el de cubrir las necesidades de carácter metodológico, científico y de protección de este importante yacimiento arqueológico.

Los trabajos se realizaron en 11 sondeos situados estratégicamente en distintos puntos del yacimiento y han permitido constatar la secuencia estratigráfica arqueológica Bajomedieval vinculada fundamentalmente a los momentos de abandono y resolver parte de las dudas existentes en determinados puntos del recinto amurallado de época medieval.

ABSTRAC

The nature of archaeological activity within the Puntual Ategua deposit was derived from the architectural project of consolidating the existing walled enclosure at the site and in order to meet the needs of a methodological, scientific and protection of archaeological sites. The work has been carried out in 11 surveys in different parts of the site have shown that on the one hand, the sequence stratigraphy of Middle age related primarily to time of leaving, and also resolve any doubts in certain points of walled enclosure of medieval times.

1.- INTRODUCCIÓN

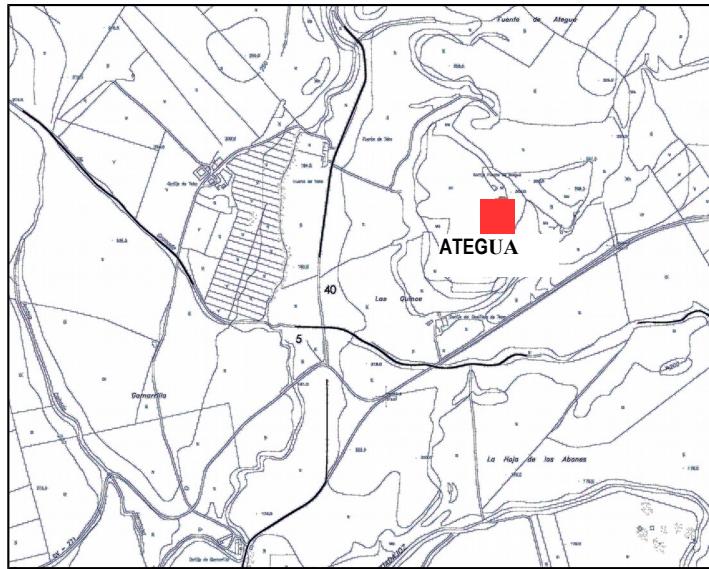
Como apuntábamos, la intervención surgió con la idea de cumplimentar el proyecto de consolidación del recinto amurallado de época medieval, un vieja ambición a la que el yacimiento aspiraba desde hacía más de veinte años y que por fin comenzaba a convertirse en una realidad.

¹ La excavación fue dirigida por Fernando Penco Valenzuela, Ana Valdivieso intervino como técnico arqueólogo en el trabajo de campo y elaboración de la correspondiente Memoria parcial y Rosa López ha llevado a cabo el análisis de los materiales cerámicos. Desde aquí también queremos agradecer el apoyo prestado por D. Alejandro Ibáñez, arqueólogo inspector, Dña María del Camino Fuertes y D. Antonio

Los trabajos se repartieron en 11 sondeos que abarcaron una superficie total de 189,75 m² y una profundidad con respecto a la rasante del terreno entre 1,50 m. y 0,20 m.

La excavación comenzó el 10 de Diciembre de 2007 y se distribuyó de la siguiente manera:

- **Sondeo 1.** Contó con unas dimensiones de 2 x 2 m. y se localizaba junto a la cara sureste de la denominada Torre Cuadrada, en el lienzo septentrional del recinto amurallado. Se llevó a cabo con el fin de resolver las dudas existentes sobre dicha torre.
- **Sondeo 2:** Al noroeste de la Torre Poligonal, sus dimensiones fueron de 4 x 3 m. de lado en sentido N-S. y su objetivo comprobar la presencia de estructuras relacionadas con aquélla.
- **Sondeo 3:** De 5x6 m. de lado y situado al oeste del anterior con orientación E-O., se realizó con el fin de desmontar la rampa existente en este punto para acceder al interior del recinto amurallado y confirmar la continuidad del lienzo de muralla.
- **Sondeo 4:** De nuevo al oeste del anterior, contó con unas medidas de 2 x 5 m. de lado, en sentido E-O. El corte se ubicó en un punto donde la muralla aparece derruida y amortizada por un espacio de habitación posterior.
- **Sondeo 5:** Localizado al oeste del corte 4, también sobre la línea de muralla, de 3 x 9,5 m. en sentido E-O. Su principal objetivo fue el de confirmar o, en su caso, descartar la presencia de un posible acceso al espacio rectangular junto al recinto amurallado.
- **Sondeo 6:** Inmediatamente al norte del corte 4 y de 2 x 2 m. lado, varió con respecto al proyecto inicial a fin de poder constatar debidamente la secuencia estratigráfica arqueológica extramuros, en este punto de Ategua.



Castro, sin cuya cooperación y ayuda no hubiesen sido posible este trabajo.

- Sondeo 7: **Situado al sur** del corte 4, ya intramuros, cuyas dimensiones fueron de 3,5 x 3,5 m. en sus lados mayores. Se adaptó finalmente al espacio dejado por otra de las rampas. Con el corte 7 se pretendía aclarar la secuencia cronoestratigráfica y estructural del espacio de habitación existente.
- **Sondeo 8:** Trazado en el extremo sur del recinto amurallado, en un pequeño espacio intramuros sin excavar, contó con unas dimensiones de 3 x 3 m. de lado. Mediante este corte estratigráfico se perseguía documentar la ocupación adosada a la muralla, en este sector.
- **Sondeo 9:** 2 x 6 m. en sentido N-S. **Sondeo 10:** 4 x 8 m. en sentido E-O. y **Sondeo 11:** 4 x 9 m. E-O. Se ubicaron respectivamente en los extremos E., S. y SO. del zoco bajomedieval. Su último objetivo fue la delimitación por completo los espacios asociados al mercado y el muro que lo delimita al sur.

2.- RESULTADOS

Sondeo 1



En este sondeo se excavaron los niveles de abandono del lienzo norte de la muralla y de una torre cuadrada localizada en el límite norte del sondeo sin llegar a estratigrafía más antigua, dada la escasa profundidad alcanzada en la excavación.



En cuanto a sus características técnicas podemos decir que el tramo de muralla esta realizado con mampuestos muy regulares trabados con mortero de cal, mientras que la torre posee un

Fig. 2. Vista general del Sondeo 1 desde el sur, con el derrumbe de mampuestos en primer término y detalle del lienzo de muralla.

zócalo de sillería a soga y tizón con alzado de tapial. En otro orden de cosas, se documentó el derrumbe y arrasamiento de las estructuras, debiendo producirse en los últimos momentos de la Edad Media, si tenemos en cuenta que Ategua se abandona definitivamente en el siglo XIV. En esta fase podemos encuadrar el arrasamiento del alzado de tapial del torreón que ha sido constatado hasta la cota del actual terreno, hallándose al sur un nivel de derrumbe compuesto por mampuestos, fragmentos de mortero de cal y restos óseos animales que presenta un marcado buzamiento hacia el sur.

Sondeo 2.

Como hemos señalado, tan sólo se excavó 20cm. por lo que los resultados se reducen a un sedimento de colmatación reciente.

Sondeo 3

Nos permitió documentar un tramo de 5m. de longitud del zócalo de la muralla, construido con mampuestos de calcarenita de tamaño medio, regularizados con otros de menor dimensión y trabados con mortero de cal presentando hasta siete hiladas que conservan parte de su revestimiento. Esta estructura se apoya sobre dos hiladas de mampuestos dispuestos de forma irregular que hemos identificado como posible cimentación –a pesar de que la zanja no se aprecia a simple vista sobre el terreno- a partir de la localización de un nivel de suelo extramuros, consistente en un estrato arcilloso, claro y relativamente compacto en el que aparece escaso material asociado y fragmentos de mortero de cal

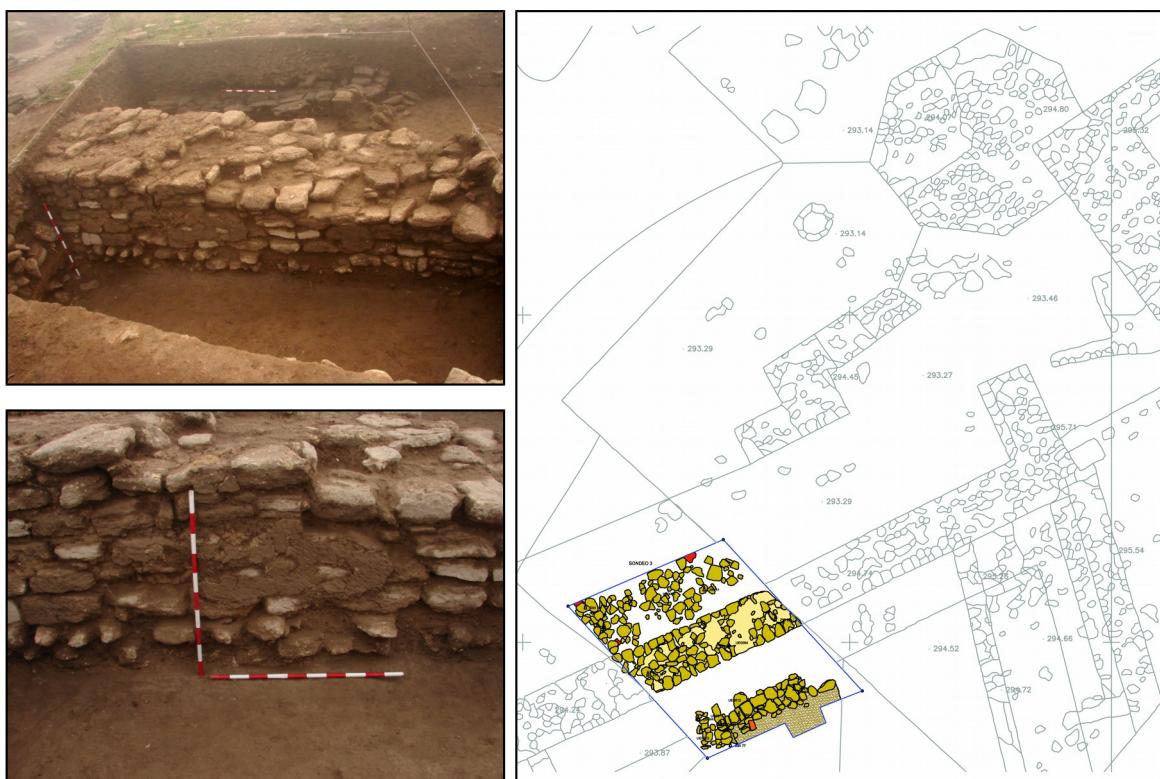


Fig. 3 Planta de los restos documentados en el Sondeo 3. Vista del Sondeo 3 una vez concluida la excavación y detalle del revestimiento del alzado norte de la muralla documentada en el mismo sondeo.

.Intramuros también se constató un espacio sin relación física con el tramo de muralla del que pudimos documentar parte de su pavimento de losas de calcarenita de forma y tamaño irregulares y el muro que lo delimitaría por el oeste del que se ha conservado una sola hilada de mampuesto.

El abandono de este espacio viene definido, por un nivel de incendio -en el que se han hallado clavos de hierro, restos de madera, fragmentos de mampuestos y de tapial, algunos ladrillos y semillas contenidas en una tinaja de aletas fragmentada. Sobre este nivel aparece un pequeño estrato con algunos restos de ceniza y carbón pero caracterizado por su color castaño oscuro y escasa consistencia, que aparece cubierto por un potente derrumbe de tejas que se extiende hasta el lienzo de muralla y bajo el perfil sur del sondeo.

Finalmente, tras esta ocupación, abandono e incendio de los espacios, que coincidiría con el periodo Bajomedieval, se produciría una progresiva colmatación de los restos hasta nuestros días.

Sondeo 4

Se documentó un tramo murario y lo que parece su zanja de cimentación. Se trata de un tramo de muralla de la que se han constatado unos 4 m. de longitud en un estado de conservación muy desigual. En el extremo oriental, el lienzo presentaba hasta ocho hiladas de mampostería trabada con mortero de cal, y es en este punto donde aparece una



Fig. 4 Detalle de la cara sur de la muralla en el extremo occidental, donde se aprecia la pequeña zanja que discurre paralela

gran Interfaz vertical que interrumpe su trazado durante casi un metro y gracias a la cual hemos localizado una hoja de hoz de hierro trabada con el mismo mortero; en el extremo occidental del sondeo, el muro aparece más arrasado, presentando, hasta la cota excavada por nosotros, dos hiladas de mampostería que en principio no podemos definir como alzado o cimentación. Sin embargo, al sur de la muralla, y en un reducido espacio del ángulo SO del sondeo, aparece una pequeña Interfaz que discurre paralela a la estructura y que aparece rellena por un estrato de tonalidad muy clara que permanece sin excavar pero que

podría estar relacionado con el momento de construcción del lienzo amurallado.



Fig. 5 Planta de los restos documentados en los sondeos 4, 5, y 6.

No obstante de una manera más clara documentamos el arrasamiento y abandono de este sector, que debió producirse en los últimos momentos de ocupación del yacimiento, y en el sondeo vienen definidos, en primer lugar, por los restos de derrumbe de la muralla localizados bajo el espacio de habitación posterior, así como por una serie de estratos que amortizan dicho sedimento de abandono y que también aparecen en el extremo suroeste del sondeo entregándose a la muralla por el sur.

Con posterioridad al arrasamiento de la muralla fue construido un espacio de habitación que ya había sido documentada con anterioridad a nuestra intervención, por lo que no contamos con materiales que nos permitan fechar la construcción de las

Fig. 6 Vista general desde el oeste, una vez localizada la línea de muralla y Sondeo 5 una vez finalizada la excavación.

estructuras que amortizan definitivamente la muralla. En concreto, se trata de un muro que discurre en sentido norte-sur por la zona central del sondeo, que formaría un espacio junto con otro E-O que queda fuera de nuestros límites y que conserva sólo dos hiladas

de mampostería dispuesta de forma irregular; aunque no se observa su zanja de cimentación. Parece claro que ésta se realizaría sobre el estrato que colmata el derrumbe de la muralla y por lo tanto se construye en un momento en que ésta no tiene ya ninguna funcionalidad. Por último, su abandono debió producirse en los momentos posteriores al abandono definitivo del yacimiento en el siglo XIV.

Sondeo 5.

También en este sondeo hemos constatado restos de la muralla, de la que hemos excavado hasta cuatro hiladas del zócalo construido con mampostería de calcarenita trabada con mortero de cal. Basándonos exclusivamente en la similitud de su aparejo, ya que ni de la muralla ni de estas estructuras hemos excavado estratos relacionados con su fase constructiva, adscribimos a este mismo período las dos pequeñas estructuras, que se entregan al lienzo de muralla por el norte en la zona central del sondeo. Se trata de dos muros paralelos entre sí y distantes unos 80 cm. delimitando un espacio rectangular cuya funcionalidad resulta difícil de definir en tan reducidas dimensiones. Al igual que la muralla están realizados en mampostería de calcarenita trabada con mortero de cal y mientras que el oriental conserva hasta cuatro hiladas de alzado, el occidental, se halla más arrasado en su mitad septentrional.



Por otro lado, en el extremo occidental de este tramo de muralla se sitúa una de las torres del recinto cuyo zócalo esta realizado con sillares de calcarenita dispuestos a

soga y tizón (una soga por tres tizones) que, por similitud constructiva con la Torre Cuadrada, hemos adscrito a esta fase, aunque en el espacio excavado no se aprecia con claridad su relación física con la muralla, por lo que planteamos esta cronología con la máxima cautela. Como hemos mantenido, de todas las estructuras comentadas no se han excavado niveles vinculados a su momento de construcción, contando tan sólo con datos relacionados con el abandono y derrumbe de las mismas.

Tras una primera colmatación se produciría el arrasamiento tanto de la muralla como de la torre y los muros perpendiculares, fruto del cual hemos podido documentar un potente nivel de derrumbe que se extiende de forma irregular por todo el sondeo y en el que predominan los mampuestos de calcarenita.

Finalmente, sobre todos estos niveles de arrasamiento y abandono se dispone un nivel de colmatación, muy homogéneo, que ocupa la superficie excavada y en el que aparece material cerámico muy diverso.

Sondeo 6.

Toda la estratigrafía documentada en el sondeo corresponde a una fase de abandono que hemos adscrito al periodo bajomedieval y que se materializa, en primer lugar, en un nivel de derrumbe en el que abundan los restos de tapial y otros materiales constructivos como ladrillos y mampuestos de calcarenita. Sobre éste se dispone un estrato formado por pequeños fragmentos de tejas y cerámica con un marcado buzamiento hacia el norte que parecen formar parte de un vertido intencionado. Finalmente, sobre los dos anteriores, aparece un nivel de colmatación superficial que se caracteriza por la heterogeneidad del material cerámico asociado.

Sondeo 7.

La excavación de este sondeo nos permitió localizar una fase de ocupación anterior y que, a juzgar por los materiales asociados a su abandono, estuvo en uso hasta época Bajomedieval. El único testigo material de la misma lo constituye un muro aparecido en el perfil oriental y del que se excavaron dos hiladas de mampuestos de calcarenita, sin que se hubiesen localizado otras estructuras relacionadas con él; en relación directa con el arrasamiento de este muro aparece un estrato arenoso que se mezcla con grava y cerámica y sobre él se halla el derrumbe de las estructuras de esta fase, finalmente cubierto por un estrato de colmatación arcilloso sobre el que se construiría el espacio de la última fase de ocupación de este sector.

Sondeo 8.

A diferencia de los sondeos 1, 3, 4 y 5 en los que se documentó el abandono de la muralla bajomedieval, en el Sondeo 8 hemos podido constatar la fase constructiva de los restos murarios así como una fase anterior de ocupación.

De este modo, el momento más antiguo constatado en este sondeo corresponde al arrasamiento de un espacio de habitación por la construcción del lienzo de muralla. Dicho



Fig. 7 Planta y vista general de los espacios documentados en el Sondeo 8.

Finalmente, tanto estos estratos de colmatación como el muro que delimita el espacio por el oeste, aparecen cortados por la

zanja de cimentación de la muralla que, aunque no se aprecia con claridad, aparece

espacio estaría constituido por el alzado de un muro en sentido Norte-Sur del que hemos podido excavar dos hiladas de mampostería y por otro en sentido Este-Oeste, mejor conservado, del que hemos documentado tres hiladas de idéntica técnica constructiva. El abandono de este espacio vendría definido por los restos de un derrumbe de tejas localizado sobre el que se dispone un estrato de colmatación arcilloso, cortado a su vez por una pequeña interfaz de tendencia circular rellena por un nivel de cenizas sin material cerámico asociado.

Finalmente, tanto estos estratos de colmatación como el muro que delimita el espacio por el oeste, aparecen cortados por la

rellena por un estrato rojizo con escaso material cerámico y algunos restos quemados y por el propio lienzo de muralla, del que hemos excavado su alzado norte, realizado con mampuesto de calcarenita de tamaño medio trabado con mortero de cal.

En un momento posterior a la construcción de la muralla se instala un nuevo espacio de habitación que, en parte, se apoya sobre las estructuras anteriores y aprovecha el propio lienzo como cierre sur. Está constituido por dos muros paralelos en sentido Norte-Sur, de los que el occidental ya había sido parcialmente excavado con anterioridad a nuestra Intervención; esta estructura se entrega al alzado sur de la muralla y está realizada con mampuesto de calcarenita de muy diverso tamaño. El cierre oriental del espacio se encuentra mucho más arrasado que el anterior, aunque también parece entregarse a la muralla, y en el extremo norte del sondeo se ~~anava sobre uno de los muros previos~~ por lo que suponemos que su zanja de cimentación, sobre el abandono de la fase anterior.

Por último, a finales de la Edad Media se produciría el abandono definitivo de estos espacios, definido por el arrasamiento de las estructuras anteriores, sobre las que se dispone un nivel de colmatación general, arcillosa y de escasa consistencia en el que se mezcla material cerámico de diversas épocas.

Sondeo 9.

Este sondeo, al igual que los sondeos 10 y 11, se encuentra situado en el sector sureste de la excavación. Se pudo documentar estructuras relacionadas con el zoco que ocupa este sector del yacimiento. En concreto en el Sondeo 9 hallamos el abandono de época Bajomedieval de una de sus tiendas, que ocupa la zona central del sondeo. El espacio queda delimitado, al norte y al sur, por sendos muros paralelos realizados con mampuesto de calcarenita de tamaño medio trabados con arcilla y dispuestos de manera irregular, de los pudimos documentar dos hiladas de alzado. Entre ambos muros y, ocupando todo el espacio, apareció un derrumbe de tejas en el que se mezclaban algunos restos quemados y abundante cerámica, especialmente fragmentos de lebrillos.

El extremo sur del sondeo, ya fuera de dicho espacio, se encontraba ocupado por un derrumbe de material constructivo, fundamentalmente mampuesto, quizás relacionado con el arrasamiento del muro al que se entrega. Algo parecido ocurrió en el extremo noroeste del sondeo, donde también se documentó una pequeña acumulación de mampuesto que asociamos al derrumbe y arrasamiento de la estructura cercana.

Finalmente, sobre el arrasamiento y el derrumbe del espacio, se extendía un estrato de colmatación general que alcanzó los 40 cm. de potencia en los extremos del sondeo.

Sondeo 10.

La única fase documentada de este período corresponde al abandono y arrasamiento de las estructuras relacionadas con el zoco. En esta ocasión, dichos elementos definen un espacio que ocupa algo más de la mitad occidental del sondeo y que queda delimitado a sur, por el cierre meridional del zoco, al oeste, por un muro de mampostería muy arrasado y al este por otra estructura similar aún más arrasada. La técnica constructiva en los tres casos consiste en mampuesto de calcarenita de variado tamaño trabado con arcilla y dispuesto de manera irregular, de los que hemos podido excavar hasta dos hiladas de alzado.



Fig. 8 Planta de las estructuras halladas en los Sondeos 9, 10 y 11 situados en el sector del zoco.

Sobre el arrasamiento de estas estructuras y extendiéndose por todo el sondeo, aparecen dos derrumbes de mampuesto que se disponen a ambos lados del gran muro que

cierra el zoco por el sur y que a su vez están cubiertos por un estrato de colmatación arcilloso y poco compacto.

Sondeo 11.

La excavación de este sondeo ha permitido localizar una fase constructiva previa a la construcción del zoco y cuya amortización se produce en época Bajomedieval, estando definida por dos muros paralelos realizados con mampuesto de tamaño medio de los que tan sólo hemos excavado una hilada de alzado. El espacio delimitado por dichas estructuras se encuentra parcialmente ocupado por un derrumbe de mampuesto revuelto con algunas tejas; sobre éste y sobre el arrasamiento de los muros se disponen sendos estratos de colmatación arcillosos y de color oscuro, muy similares entre sí, pero distinguidos porque no se aprecia su continuidad a lo largo del sondeo.

Sobre el nivel de abandono de la fase anterior, y en un momento no muy posterior a juzgar por la homogeneidad del material cerámico, se construyen dos nuevos espacios asociados al zoco, que presentan una considerable diferencia de orientación respecto a los muros anteriores.

En el límite norte del sondeo, delimitando la plaza pavimentada del zoco, aparece un muro de mampuesto de calcarenita que conserva hasta dos hiladas de alzado y que se apoya en una cimentación realizada con el mismo material. En el extremo sur aparece otro muro de idénticas características al anterior que se halla muy arrasado en su extremo occidental, e igualmente se apoya en una hilada de cimentación de calcarenita de la que tampoco se aprecia su zanja. La división entre los dos espacios delimitados por las estructuras anteriores viene definida por otro muro que atraviesa el sondeo por la zona central, del que tan sólo se conservan dos hiladas de alzado y que apoya directamente sobre el derrumbe de la fase anterior.

Con estas estructuras quedan, por tanto, delimitados dos espacios, el denominado Espacio 1, al este, cuyo cierre oriental queda fuera de los límites del sondeo, y el Espacio 2, al oeste, cuyo cierre occidental lo constituye una estructura parcialmente excavada por nosotros y que conserva dos hiladas de alzado realizadas con mampuesto de calcarenita de tamaño medio.

A finales de la Edad Media y, probablemente coincidiendo con el abandono de la ciudad, se produce la amortización de los dos espacios asociados al zoco; en el Espacio 1 ésta viene definida por sendos derrumbes de teja y mampuesto con cerámica a lo largo de toda la superficie. En el Espacio 2, teja y mampuesto se hallan

entremezclados en un mismo derrumbe que se concentra sobre todo en la zona central. Todo esto, junto con el arrasamiento de las estructuras, aparece cubierto por un estrato de colmatación que se extiende de forma homogénea por todo el corte estratigráfico.

3.- INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

La Intervención desarrollada en el Yacimiento Arqueológico de Ateguá permitió la excavación de 11 sondeos distribuidos sobre todo en los sectores noreste (sondeos 3, 4, 5, 6 y 7) y sureste (sondeos 8, 9, 10 y 11), aunque también se han realizado otros en la zona más noroccidental (sondeos 1 y 2).

Los resultados extraídos han permitido documentar uno de los momentos más desconocidos, y al mismo tiempo más interesantes del yacimiento, ya que por el momento son muy escasos los datos materiales y las publicaciones que nos permitan conocer los últimos momentos de ocupación de la ciudad, abandonada definitivamente en el siglo XIV. De este modo, hemos podido constatar el abandono de determinados tramos del recinto amurallado, el zoco bajomedieval, así como otras estructuras de la ciudad con el fin de resolver algunas dudas existentes sobre los mismos de cara al Proyecto de Restauración en el que se trabaja.

Aunque las investigaciones más antiguas sobre Ateguá se remontan a 1933, tendremos que esperar a la década de los años 60 para que se produjese la primera excavación arqueológica, en la que A. Blanco Freijeiro pudo documentar parte de la ocupación protohistórica del yacimiento e investigó las distintas líneas de fortificación de la ciudad, proporcionando una primera visión global sobre su ocupación (BLANCO, 1983). Pero es a principio de los años 80 cuando se desarrollan las intervenciones más importantes, dirigidas en este caso por el profesor M. Martín Bueno y centradas precisamente en el recinto amurallado medieval excavado casi por completo, así como en otros puntos tanto fuera como dentro del mismo (MARTIN BUENO, 1983). No obstante, los resultados de buena parte de los trabajos de excavación llevados a cabo en el yacimiento arqueológico a lo largo del pasado siglo apenas ofrecen datos precisos sobre la estratigrafía o los materiales recuperados, por lo que contamos con escasa información de referencia a la hora de abordar la Actividad Arqueológica que ahora nos ocupa.

Otra cosa distinta es la última intervención realizada en Ateguá en el año 2004 bajo la dirección de L.A. López Palomo, cuyos resultados abarcan una ocupación desde el s. IX a.C. En sus trabajos, el arqueólogo cordobés, pudo documentar parte del

primitivo recinto amurallado protohistórico, hasta el siglo I a.C., instante en el que está atestiguada la explotación de una cantera cercana, dos inhumaciones y un tramo de calzada.

La ubicación y características de los sondeos ahora planteados nos iban a permitir, finalmente, documentar estratigráficamente el momento del abandono definitivo del yacimiento e incluso restos de ocupaciones anteriores, como veremos a continuación, tanto dentro como fuera del recinto amurallado.

3.1. PERÍODO MEDIEVAL CRISTIANO

A este periodo se adscriben la mayoría de los estratos y estructuras documentados durante la intervención, si bien debemos apuntar que la fase más ampliamente excavada ha sido la de abandono y arrasamiento.

La ocupación más antigua se localiza en los **Sondeos 8 y 11** situados en el extremo sur del yacimiento, donde se constataron una serie de estructuras con una orientación distinta a la de los espacios asociados a la muralla. En concreto, las estructuras más antiguas del Sondeo 8 aparecen claramente amortizadas por la construcción del lienzo amurallado y por su disposición podrían relacionarse con el espacio localizado en el Sondeo 11, correspondiente también a este período, si bien insistimos en que los materiales asociados a ambas fases corresponden a su abandono, por lo que no descartamos un origen anterior. En cualquier caso, se trata

de dos espacios de un tamaño medio delimitados por muros de escasa entidad que, probablemente, estarían asociados a un ámbito doméstico y cuya dispersión excedería los límites del recinto amurallado bajomedieval, ya que aparecen tanto dentro como fuera del mismo.

También en el **Sondeo 7**, situado en el extremo noroeste del yacimiento, hemos podido documentar el arrasamiento de una estructura anterior a la última fase de ocupación, aunque la escasa superficie excavada nos impide extraer más conclusiones sobre la misma o relacionarla con la fase antes comentada.

El recinto amurallado, documentado por nosotros en los Sondeos 1, 3, 4, 5 y 8, presentaba un estado de conservación muy desigual. La excavación de los distintos tramos nos ha permitido atestigar su técnica constructiva a base de mampostería de calcarenita, trabada con mortero de cal y regularizada con piezas de pequeño tamaño,



Fig 9 Fases más antiguas documentadas en los sondeos 8 y 11

todo ello revestido con el mismo mortero, conservado en puntos concretos. En cuanto al momento de edificación de la muralla, tan sólo aparecen niveles asociados a él en los Sondeos 3 y 8; en el primero, bajo un potente derrumbe de mampuesto procedente del zócalo, aparece un nivel de suelo por debajo del cual se conservan dos hiladas de mampuestos, ya sin revestimiento, que podrían pertenecer a la cimentación, si bien su escasa potencia nos hace plantear algunas dudas al respecto. No obstante, los escasos materiales recuperados de estos niveles siguen remitiéndonos a momentos bajomedievales. En cuanto al **Sondeo 8**, ya hemos comentado cómo las estructuras más antiguas quedan amortizadas por el nuevo trazado de la muralla, cuya zanja de cimentación parece definirse con más claridad debido al cambio de coloración de la tierra que la rellena, y aunque ésta tampoco aporta demasiado material cerámico, existen pocas dudas sobre su filiación bajomedieval cristiana.

En ningún caso se ha conservado el alzado del lienzo amurallado, aunque a juzgar por los derrumbes localizados en los **Sondeos 3 y 5**, fue de tapial, ya que aparecen numerosos restos de este material revueltos con los mampuestos. Aún hoy, en algunos puntos del yacimiento se aprecia el alzado de tapial original, testigos que se convierten en únicos y de vital importancia para la comprensión y restitución del recinto Bajomedieval.

En cuanto a las torres de este recinto amurallado, sólo hemos excavado una mínima superficie en dos de ellas en los **Sondeos 1 y 5**. En ambos casos, parece claro que se entregan al lienzo de muralla, por lo que estos elementos se construyeron poco después que el recinto amurallado, (insistimos en que sólo poco después porque consideramos que tanto la muralla como los torreones pertenecen a la época Bajomedieval).

En el **Sondeo 1**, sobre un zócalo de sillares dispuestos a soga y tizón, se levanta un alzado de tapial cuyo frente sur constituía el límite de nuestro sondeo y que conserva parte de su revestimiento de mortero de cal. En el **Sondeo 5**, el perfil occidental estaba ocupado por una de las caras de otra de las torres, de la que en esta ocasión documentamos una pequeña parte de su zócalo, realizado igualmente en sillería alternando una soga con tres tizones. También, hemos incluido en esta fase dos estructuras que se entregan a la muralla por el norte en la zona central del **Sondeo 5** y cuya interpretación se nos escapa debido a la escasa superficie excavada, aunque parecen delimitar un pequeño espacio rectangular que podría relacionarse con algún sistema de evacuación de agua.

Estando aún en uso la muralla, pero probablemente habiendo perdido ya su funcionalidad defensiva, comienzan a adosarse una serie de espacios a ella por el interior,

de los que tenemos constancia en los Sondeos 3 y 8, y es quizá en este momento cuando también se lleva a cabo la instalación del zoco extramuros, al sur del recinto amurallado, cuya fase de abandono hemos localizado en los **Sondeos 9, 10 y 11.**

En el 3, aparece un pequeño espacio que, sin embargo, no conserva su relación física con la muralla y que está definido por un pequeño muro de mampostería, arrasado hasta su cimentación, que delimita al oeste con un pavimento de losas del mismo material. El cierre oriental de este espacio queda fuera de los límites del sondeo, por lo que desconocemos sus dimensiones originarias. Sí sabemos que se trataba de un ambiente techado con vigas de madera sobre las que apoyaba la estructura de tejas y que estaría destinado al almacenamiento, ya que aparecieron restos de al menos dos tipos de semillas, uno de los cuales estaba contenido en una gran tinaja de aletas con decoración estampillada.

Las estructuras exhumadas en el **Sondeo 8** no nos ofrecen tanta información, aunque en este caso si se aprecia con claridad su relación de posterioridad con la muralla. Los dos muros paralelos delimitan un espacio de reducidas dimensiones, aunque no hemos localizado su límite norte, cuya funcionalidad, sin embargo se nos escapa por la escasa estratigrafía asociada a su fase de abandono.

En cuanto al zoco, la apertura de los Sondeos 9, 10 y 11 ha permitido aportar algo



Fig.10 Derrumbes hallados en el Sondeo 10 a ambos lados de la estructura que delimita el zoco por el sur y vista general del Sondeo 11 desde el oeste.

más de información sobre sus dimensiones y distribución, si bien la mayor parte de la estratigrafía se refiere a su fase de abandono. Según los datos obtenidos en este sondeo sabemos que la plaza pavimentada está delimitada al sur por un gran muro de mampuesto de calcarenita desde el que se abren los accesos a las distintas tiendas, normalmente señalizados con sillares o piezas de mayor tamaño; tanto en el Sondeo 11 como en el 10

hemos detectado otro muro paralelo a éste, de idénticas características constructivas, que sirve como cierre meridional al conjunto edilicio, y entre ambos se realiza la compartimentación de los distintos espacios mediante muros de mampostería dispuesta de forma irregular, dando lugar a pequeñas *tiendas* que oscilan entre los 9 y los 12 m² y que, al menos en lo documentado durante la intervención, presentan pavimentos de tierra batida y cubiertas de tejas. En cuanto a la funcionalidad de cada uno de los espacios excavados, no han aparecido indicios de especialización concreta en ninguno de ellos, si bien destaca el predominio de lebrillos entre las formas cerámicas recuperadas.

A finales de la Edad Media se produce el abandono definitivo del yacimiento a consecuencia de una epidemia de peste que diezmó considerablemente a la población, momento que queda patente en **Sondeos 1 y 3**, el **Sondeo 4**, el **Sondeo 5**, los **Sondeos 8 y 11** y los **Sondeos 6, 9 y 10**.

Algunas fuentes relatan cómo la ciudad fue incendiada tras la mencionada epidemia y, en este sentido resulta muy interesante la estratigrafía obtenida en el **Sondeo 3**, ya que sobre el pavimento del espacio intramuros aparece un claro nivel de incendio en el que se mezclan restos de las vigas de madera que sustentarían el techo, clavos y alcayatas de hierro, cerámica, las semillas arriba mencionadas y bloques de adobe o tapial. En los espacios del zoco también aparecen algunos restos de incendio, pero mucho menos significativos, de manera que las colmataciones podrían



Fig. 11 Vista general del nivel de incendio constatado en el Sondeo 3.

estar más asociadas al abandono y deterioro progresivo, al igual que en el caso de la muralla, cuyo derrumbe está atestiguado en los **Sondeos 1, 3, 4 y 5** y pone de manifiesto que su arrasamiento fue también fruto del abandono. Quizá correspondan también a este momento los vertidos de material y posibles restos de derrumbe localizados en el **Sondeo 6**, inmediatamente al norte de la muralla.

Si bien, otros investigadores aluden a la despoblación de la ciudad como consecuencia de la señoralización durante este periodo de las villas más cercanas de Espejo, Montemayor y Fernán Núñez, produciéndose una política de atracción de población que acentuaría el abandono de Ateguia (CÓRDOBA, 2005:104).

Por último, tenemos testimonios de algunas ocupaciones residuales posteriores al derrumbe de la muralla, en concreto en el **Sondeo 4**, en el que documentamos algunas estructuras construidas sobre el arrasamiento de ésta. No obstante, este espacio había sido excavado con anterioridad a nuestra intervención y no contamos con argumentos materiales que nos permitan incluirlos en el mismo Período, de manera que no descartamos que se trate de una ocupación concreta muy posterior al abandono definitivo de la ciudad.

3.2. PERÍODO CONTEMPORÁNEO

El yacimiento ha permanecido prácticamente intacto hasta las primeras excavaciones de la década de los 60, a pesar de los expolios continuados de los que ha sido objeto. Queda inmerso en los terrenos del Cortijo de Teba y ha sido preferentemente utilizado como lugar de pastoreo, de manera que la zona más alta, en la que nosotros hemos intervenido, no se ha visto afectada por las labores agrícolas.

Finalmente, cabe destacar que existen unidades asociadas a excavaciones previas, como el acopio de mampuestos localizado en el extremo occidental del **Sondeo 3**, o la colmatación que ocupaba todo el **Sondeo 2**, frente a la Torre Poligonal.

4.- ANÁLISIS DE ALGUNOS CONTEXTOS CERÁMICOS PROCEDENTES DE LA INTERVENCIÓN

Como hemos visto anteriormente la secuencia estratigráfica documentada durante el proceso de excavación se reduce al periodo Bajomedieval. A este momento se adscriben el arrasamiento de una serie de estructuras, la construcción de la muralla, sólo documentada en los **sondeos 3 y 8**, así como el abandono de la misma y el incendio y abandono de los espacios que tanto intramuros como extramuros ocuparon en la última fase el yacimiento.

De este modo, se han analizado pormenorizadamente los contextos cerámicos procedentes de las siguientes fases²:

² Uno de los contextos que *a priori* podría ser más interesantes es el correspondiente al relleno de la zanja de cimentación de la muralla. Éste no ha sido analizado debido a que la muestra cerámica se reduce a cinco fragmentos poco significativos que no permiten extraer conclusiones determinantes. Tampoco poseemos materiales de la fase correspondiente al derrumbe y amortización de las estructuras previas al

- Abandono de los espacios anteriores al recinto amurallado constatados en el Sondeo 8 y representados por las UU.EE. 3, 6, 7 y 8.
- Incendio y abandono de los espacios construidos intramuros que define la última fase de ocupación del yacimiento documentadas en el Sondeo 3.
- Abandono de los espacios correspondientes al zoco documentados en el Sondeo 11.

En cuanto a los contextos antes mencionados existen varios inconvenientes a tener en cuenta en el proceso de estudio. En primer lugar, y en términos generales, la cerámica presenta muy mal estado de conservación, salvo excepciones muy concretas, y en segundo lugar, la escasez que se evidencia en los contextos más antiguos, a diferencia de los relacionados con la última fase de ocupación.

4.1.- ABANDONO DE LOS ESPACIOS ANTERIORES AL RECINTO AMURALLADO DOCUMENTADOS EN EL SONDEO 8.

Se trata de un conjunto representado por un total de 95 fragmentos caracterizado técnicamente por cerámicas de pasta clara y de tonalidad anaranjada, documentándose en menor medida las de cocción reductora de tonalidad más oscura.

Entre los acabados constatados abundan los fragmentos vidriados tanto verdes como melados, los vidriados transparentes sobre engalba blanca propia sobre todo en la cara interna de ataifores, así como los engobados de tonalidad ocre. Por su parte, las decoraciones documentadas se reducen a algunos fragmentos pintados digitados de motivos indeterminados y a un fragmento de cerámica esgrafiada, siendo el único ejemplo constatado por el momento.

Por otro lado, las formas diagnosticables son bastante escasas en esta fase, aunque han llegado hasta nosotros una olla de borde engrosado, varias cazuelas, jofainas de pie anular, y una tapadera de forma convexa.

La única **olla** (Pieza nº 10) documentada en este conjunto es una pieza de cuerpo globular, cuello recto marcado y desarrollado y borde recto con un ligero engrosamiento al exterior. Esta realizada con una pasta de tonalidad anaranjada y sin acabado alguno. Encontramos en Córdoba paralelos de esta pieza a partir del siglo XII (SALINAS, 2008: 250. Lam. 1.5) perdurando también durante el siglo XIII y XIV en contextos cordobeses (MORENO Y GONZÁLEZ, 2003: 458. Fig. 3.1.).

En cuanto a las cazuelas se han conservado dos ejemplares de características formales y técnicas muy distintas. La primera de ellas (Pieza nº 11) de pasta poco

zoco documentadas en el Sondeo 11.

depurada de tonalidad oscura debido a la cocción reductora y paredes exvasadas concluye en borde redondeado y entrante del que parte una pequeña asa que presenta. Por el contrario la segunda cazuela, de la que sólo se ha conservado un pequeño fragmento, (Pieza nº 12) también presenta cuerpo exvasado pero borde moldurado y se encuentra vidriada melada tanto al exterior como al interior.

Las jofainas de pie anular se encuentran en muy mal estado de conservación, ya que tan sólo contamos con la parte inferior de la pieza y en ningún caso nos ha llegado el perfil completo. Uno de las más completas (Pieza nº 13) presenta cuerpo hemisférico y base con pie anular. Su pasta es bastante depurada y se encuentra vidriada melada al exterior y al interior presenta un vidriado transparente muy brillante sobre engalba blanca sin decoración alguna. Esta forma comienza a ser habitual en los contextos cordobeses a partir del siglo XII según se han constatado en algunas intervenciones desarrolladas tanto en el sector occidental como oriental de la ciudad (SALINAS, 2008: 253. Lam. 3.12; SALINAS, 2008:272. Lam 2.2).

Por último, cabe destacar la presencia de una **tapadera** (Pieza 14) de tendencia cóncava muy defectuosa e irregular que ha perdido el pedúnculo central. Su pasta es de tonalidad clara y su pasta poco depurada sin decoración ni acabado. Este tipo de tapaderas es ampliamente documentadas en contextos islámicos cordobeses desde época emiral (CASAL et allí, 2006: 227; LÓPEZ, 2008: 149) hasta el siglo XIV (MORENO Y GONZÁLEZ, 2003: 465).

4.2.- INCENDIO Y ABANDONO DE LOS ESPACIOS DE LA ÚLTIMA FASE DE OCUPACIÓN CONSTATADO EN EL SONDEO 3.

De esta fase se han analizado 383 fragmentos cerámicos, de cuales 117 pertenecen a una misma tinaja de aletas con decoración estampillada de la que se ha conservado tan sólo parte del cuerpo y la base.

El resto del material documentado presenta unas características técnicas muy homogéneas y abundante variedad formal, a pesar de que nos han llegado pocas piezas completas. Las formas constatadas son tapaderas, lebrillos, ataifores, jofainas, arcaduces, cantimplora, jarras/os, cazuelas y un candil que analizaremos en último lugar con más detenimiento.

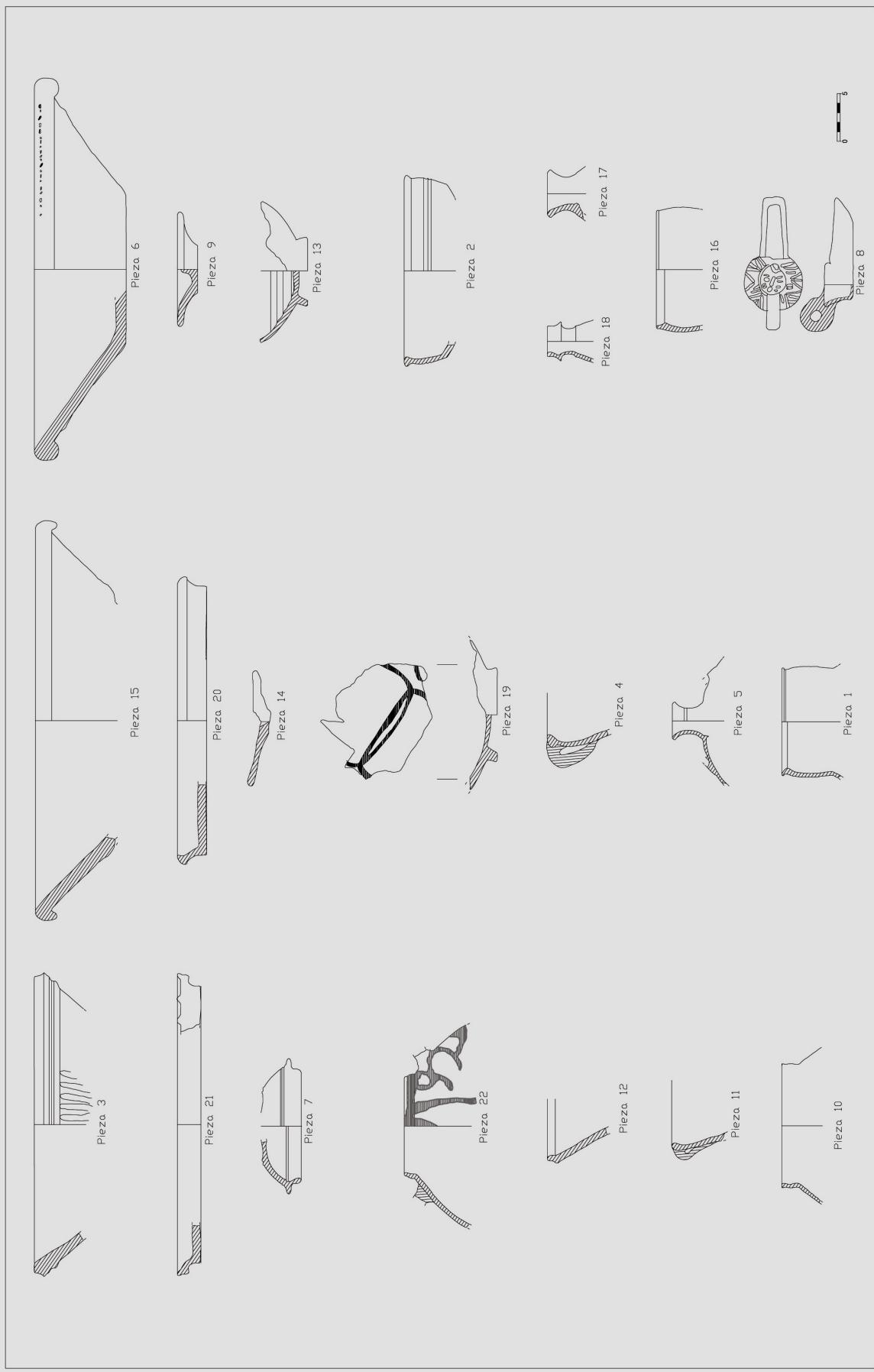
En cuanto a los aspectos técnicos abundan las pastas poco decantadas, claras y anaranjadas frente a las pastas reductoras, muy escasas en este grupo. Por su parte entre las decoraciones abundan las pintadas, a diferencia de la ausencia que se observa en otros

conjuntos bajomedievales estudiados en Córdoba (MORENO Y VIRSEDA, 2002: 478), la decoración incisa en lebrillos, bien de ondulaciones o una simple alineación en el borde y estampillada en tinajas.

Entre los acabados podemos observar algunas piezas engobadas con tonalidad anaranjada y vidriada melados, verdes y transparentes sobre engalba blanca en algún caso decorado con motivos vegetales imitando las producciones de verde y manganeso anteriores de época islámica.

En cuanto a las formas documentadas en esta fase cabe destacar la inexistencia de la forma **olla** u ollitas de menor tamaño y la escasa presencia de la forma **cazuela** representada por un único ejemplar no conservado completo (Pieza nº 4). Posee cuerpo hemisférico que concluye en un borde recto y engrosado al interior y al exterior conservando parte del asa que llega hasta la mitad aproximadamente del cuerpo.

Tampoco la proporción de **jarros** es muy abundante. Tan sólo hemos documentado tres ejemplares muy fragmentados, dos de ellos de cocción mixta, dando como resultado piezas con una tonalidad exterior grisáceo, en uno de los casos pintada con motivos lineales blancos, y una última realizada a base de cocción oxidante dando lugar a una pieza de pasta anaranjada. En una de ellas podemos observar el arranque del cuerpo de tendencia globular y el cuello marcado de amplio desarrollo (Pieza nº 1). Las tres piezas presentan bordes biselados, con engrosamiento exterior e interior, dando buena muestra de las pervivencias de los contextos anteriores de época islámica documentados en Córdoba desde época emiral (CASAL et allí, 2006: 220. Fig. 7.93; LÓPEZ, 2008: 148. Fig. 5.155) hasta el siglo XII (SALINAS, 2008: 255. Lam. 4.8).



En cuanto a los **ataifores**, documentados en este contexto, podemos observar varios tipos, a pesar de que en ningún caso nos ha legado la pieza completa. El primero lo constituye un ataifor sin base, con cuerpo troncocónico decorado con varias acanaladuras, carena central y un borde recto engrosado al exterior e interior (Pieza nº 2). El exterior se encuentra vidriado melado y el interior vidriado transparente sobre engalba blanca. Este tipo de piezas ha sido ampliamente documentado en las producciones islámicas desde al menos el siglo XI, aunque ahora se generaliza el vidrio transparente antes inexistente (FUERTES, 2002: 212. Tipo 4. Fig. 133), perdurando hasta el siglo XII (SALINAS, 2008: 253. Lam. 3.10) y hasta el siglos XIII en las producciones sevillanas (VERA Y LÓPEZ, 2005: 76 y 79; Ataifor IX y XIV).

Peor conservados, aunque más habituales, son los ataifores de cuerpo hemisférico y base con repie vidriados al exterior y al interior con vidrio transparente sobre engalba blanca y decoración. Del mismo modo, las jofainas, formalmente muy similares a los ataifores presentan las mismas características térmicas y decorativas que los anteriores.

En lo que a cerámica de almacenamiento se refiere cabe destacar el hallazgo de una tinaja de aletas con decoración estampillada en la que se alternan lazos entrecruzados con una banda pseudoepigráfica que se encontró muy fragmentada. Otro contenedor, en este caso de líquidos, documentado en el yacimiento es el tercio superior de una cantimplora de pasta clara y bien decantada (Pieza nº 5). Posee globular, cuello exvasado y borde resto y exvasado decorada parcialmente con goterones de vidriado verde. No



Fig. 12 Piezas 5, 7 y 9 halladas en el Sondeo 3

conocemos en Córdoba piezas similares en contextos bajomedievales, aunque si existe algún ejemplo anterior procedentes de conjuntos almohades (SALINAS, 2008: 257. Lam. 5.1).

Por otro lado, abundan sobre todo la forma **lebrillo** de pasta clara y anaranjada, de cuerpo troncocónico y borde exvasado y engrosado al exterior con una línea de decoración incisa. De clara tradición islámica esta forma eminentemente funcional tiene numerosos paralelos en Córdoba desde época emiral (CASAL et allí, 2006: 227. Fig. 17.58) perdurando hasta los siglos XIII y XIV (MORENO Y GONZÁLEZ, 2003: 477. Fl. 13.1 y 13.3). En este sentido, también se constatan pervivencias de época islámica en la forma **tapadera** ya que se han documentado un ejemplar muy bien conservado de pasta anaranjada cuerpo convexo y pedúnculo central (Pieza 9) que aparecen incluso representadas en Córdoba en época emiral (CASAL et allí, 2006: 227. Fig. 18.51) perdurando incluso hasta el siglo XIII y XIV tal y como se evidencia tanto en contextos cordobeses (MORENO Y GONZÁLEZ, 2003: 456. Fl. 7.5) como sevillanos (VERA Y LÓPEZ, 2005: 250. Tapadera III). Otro tipo distinto es el representado por la tapadera troncocónica de borde engrosado dividido en dos partes (Pieza 7) que se encuentra vidriada verde al exterior y transparente sobre engalba blanca al interior. Estas tapaderas son frecuentes en los contextos cordobeses a partir del siglo XII (SALINAS, 2008: 260. Lam. 9.1 Y 9.13).

Por último, una mención especial requiere un **candil** hallado completo y en muy buen estado de conservación. Se trata de una pieza de base plana, cazoleta corta y asa que parte de la misma, alcanza la parte posterior del gollete y conserva la piquera de sección cuadrangular.

La pieza se encuentra vidriada melada tanto al exterior como al interior y decorada con una o varias estampillas. En la parte exterior de la cazoleta presenta una decoración con motivos lineales creando formas triangulares mientras que al interior las líneas parecen crear una figura zoomorfa. Muy similar a este tipo han sido documentados varios candiles en la producción trianera de los siglos XII y XIII (VERA Y LÓPEZ, 2005: 101. Candil IV).



Fig. 13 Candil hallado en la fase de abandono de los espacios documentados en el Sondeo 3.

4.3.- Abandono de los espacios correspondientes al zoco documentados en EL SONDEO 11.

Se trata de un conjunto bastante amplio de 356 fragmentos cerámicos de los cuales se han contabilizado 44 formas diagnosticables en la que se puede apreciar gran variedad de grupos y del mismo modo homogeneidad en cuanto a sus características técnicas y formales con lo que se ha realizado una selección de las piezas más representativas.

La forma más documentada han sido los lebrillos representados por 19 fragmentos seguidos por los ataifores o jofainas con pie anular, de los que nos han llegado 7 piezas y 3 ataifores sin pie. Por otro lado, han sido constatados 5 ollitas, 4 jarros/as, 2 botellas, 1 redoma, 2 tapaderas de base plana, 1 tapadera de tendencia cóncava.

Técnicamente abundan las pastas poco depuradas y claras en prácticamente todas las formas (lebrillos, ataifores, botellas, jarros/as, etc.), salvo casos muy concretos como ollas o algún lebrillo en los que se ha producido una cocción reductora. Los acabados se reducen a los vidriados melados, verdes de distintas tonalidades o transparentes muy brillante sobre engalba blanca decorada imitando el verde manganeso y a algún jarro/a engobado. En cuanto a las decoraciones escasea la cerámica pintada, a diferencia del conjunto analizado en el Sondeo 3, y la incisa con motivos de ondas en algún fragmento de lebrillo.

De la forma **olla** (Pieza nº 22) se han constatado 5 ejemplares de características similares. Se trata de piezas de con cuerpo globular, cuello muy corto y borde moldurado que define una boca circular que oscila entre los 13 y 17 cm. de diámetro. Las pastas suelen ser de tonalidad anaranjada vidriada melada al interior y en varios ejemplares podemos encontrar el exterior decorado con chorreones de melado creando formas indeterminadas. Este tipo aparece ampliamente representado en época islámica en Córdoba desde al menos el siglo XII según se constata en algunos yacimientos del sector occidental de la ciudad (FUERTES, 2002: 208. Fig. 129. Tipo 1.). Además perviven hasta el



Fig. 14 Pieza 22 hallada en el Sondeo 11.

siglo XIV según se constatan en algunas producciones sevillanas (VERA Y LÓPEZ, 2005: 209. Olla IX).

Por su parte, los ataifores o jofainas presentan características muy similares entre sí, aunque de ninguno nos ha llegado su perfil completo (Pieza nº 19). Todos presentan base de pie anular y cuerpo hemisférico, sin que se haya conservado en ningún caso la parte superior de la pieza. De los siete ejemplares 2 de ellos no están vidriados ni al interior ni al exterior, 4 se encuentran vidriados al interior con un vidrio transparente sobre engalba blanca, en un caso decorada similar al verde manganoso y, por último, 1 presenta vidriado verde de tonalidad intensa al interior y al exterior chorreones irregulares de melado. Este tipo de piezas son muy frecuentes en contextos almohades pero sobre todo a partir del siglo XIII y XIV en Córdoba (MORENO Y GONZÁLEZ, 2003: 453 y 456. Fig. 1.5 y 2.6). Otro tipo con tan sólo 3 ejemplares son los ataifores sin pie. Sólo se conserva la parte superior de la pieza en la que se observan bordes rectos engrosados al interior y al exterior. Al igual que el tipo anterior presentan vidrio transparente al interior sobre engalba blanca.

Las botellas y redomas son grupos poco representativas en el conjunto analizado. De todas ellas tan sólo nos ha llegado varias piezas de las que se conserva parte del cuello y el arranque del cuerpo. La botella (Piezas nº 17) presentan pasta clara muy gruesa y borde exvasado y cuadrangular sin decoración ni molduras. Por su parte, la redoma (Piezas nº 18) se encuentra vidriada melada tanto al interior como el exterior y presenta un cuello con mayor desarrollo moldurado, borde recto y de sección cuadrangular habituales en los contextos almohades del sector occidental Córdoba (SALINAS, 2008: 255. Lam. 4.14).

Los jarros/as no es una forma muy común en estos conjuntos, aunque sus características formales y técnicas son bastante homogéneas. Se trata de piezas de cuerpo globular, cuello con desarrollo y marcado y borde biselado al interior. No presentan decoración, aunque en algunos casos se encuentran engobados en tonalidad ocre tanto al interior como al exterior (Pieza nº 16). Estas formas son habituales en Córdoba desde época emiral (CASAL et allí, 2006: 227; LÓPEZ, 2008: 149) el siglo XII (SALINAS, 2008: 270. Lam. 1; SALINAS, 2008: 255. Lam. 4), aunque parece que no son muy frecuentes en los contextos del siglo XIII y XIV de la ciudad (MORENO Y GONZÁLEZ, 2003).

Los lebrillos son sin duda la forma más abundante en esta fase. Contamos con 19 ejemplares prácticamente todos realizados con pasta poco depurada y clara a excepción de dos fragmentos realizados en ambiente reductor dando lugar a una pasta mucho más

oscura. Todos ellos presentan paredes exvasadas y borde redondeado con engrosamiento al exterior. Ninguno se encuentra vidriado y tan sólo en algún caso encontramos motivos decorativos incisos en el borde (Pieza nº 15). Están formas tan utilitarias perviven en los contextos cordobeses prácticamente con las mismas características desde época emiral (CASAL et allí, 2006: 227; LÓPEZ, 2008: 149) hasta, el siglo XIV (MORENO Y GONZÁLEZ, 2003: 477. Fig. 13.1 y 13.3).

Por último, son frecuentes las **tapaderas** de base plana (Piezas 20 y 21), aunque también contamos con algunos ejemplos de tapaderas de tendencia cóncava con apéndice central. De entre las tapaderas planas destaca la pieza nº 21 de base plana aunque ligeramente irregular, paredes exvasadas y borde exvasado. Esta vidriada verde al interior y al exterior y decorada con unas protuberancias que recorren todo el perímetro del borde.

Para concluir, y como hemos podido comprobar, nos encontramos ante unos contextos cerámicos de gran homogeneidad, tanto a nivel técnico como formal. Técnicamente destacan las pastas claras frente a las reductoras y en todos los conjuntos aparece con frecuencia cerámica vidriada melada en mayor medida y verde en distintas tonalidades. Cabe destacar también la existencia de vidriados transparentes sobre engalba blanca, que en algunos casos se decoran creando motivos muy similares a los que habitualmente encontramos en la cerámica verde manganeso. Entre los acabados quizá la única diferencia radica en la presencia o ausencia de cerámica pintada. Mientras en los contextos de los Sondeos 3 y 8 aún presenciamos la existencia de cerámica pintada, asociada ya en el Sondeo 11, vinculado al sector del zoco, no aparecen este tipo de decoraciones, quizá por tratarse de unos contextos más cercanos al abandono definitivo del yacimiento, y por tanto, más menos influenciados por las producciones islámicas.

Sin embargo, este hecho no se confirma una vez que observamos las formas cerámicas que desatacan por su gran homogeneidad en los tres conjuntos analizados. Esto no es de extrañar si tenemos en cuenta que en algunos sondeos se ha excavado muy poca potencia y que en todos los caso nos encontramos en los niveles de abandono del yacimiento. Así esperamos que las futuras excavaciones que alcancen los niveles más antiguos de ocupación permitan plantear la secuencia evolutiva completa de la cerámica de la ciudad.

5.- BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO FREIJEIRO, A. (1983): "Ategua", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, nº 15, pp. 103.
- CÓRDOBA DE LA LLAVE, R. (2005), "El Hábitat de Teba (Santa Cruz, Córdoba) en época medieval", *Arte, Arqueología e Historia* nº. 12. Córdoba, pp. 102-110.
- CASAL, MT., et alli (2006): "Aproximación al estudio de la cerámica emiral del arrabal de Šaqunda (*Qurtuba* Córdoba)", *Arqueología y Territorio Medieval*, nº 12.2. Jaén, pp. 189-235.
- FUERTES SANTOS, MC. (2002): La cerámica califal del yacimiento de Cercadilla. Córdoba.
- LÓPEZ GUERRERO, R. (2008): "La Cerámica emiral del arrabal de Šaqunda. Análisis cerámico del Sector 6", *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa* Vol. 1. Córdoba, pp. 135-162.
- LÓPEZ PALOMO, L.A. (2002), *Prospección Arqueológica Superficial en el entorno más inmediato de Ategua*, Informe Técnico Preliminar, Delegación Provincial de Cultura de Córdoba
- (2004), *Actuación Arqueológica Puntual en el Yacimiento de Ategua*, Informe Técnico Preliminar, Delegación Provincial de Cultura de Córdoba.
- MARTÍN BUENO, M. (1983), "Primeros resultados de las excavaciones de Ategua (Córdoba)", *Homenaje a Martín Almagro Basch*, Madrid, pp. 227-233
- MARTÍN BUENO, M.; CANCELA RAMÍREZ DE ARELLANO, M.L. (1983), "Apuntes al recinto medieval de Ategua", *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Madrid, pp. 999-1009.
- MORENO ALMENARA, M.; GONZÁLEZ VIRSEDA, M.L. (2003): "Un conjunto de materiales cerámicos bajomedievales procedentes de la Plaza de Maimónides (Córdoba)", *Anales de Arqueología Cordobesa* Vol. 13-14. Córdoba, pp. 451-481.
- SALINAS, PLEGUEZUELO, E. (2008): "Materiales cerámicos de las intervenciones arqueológicas en el Vial Norte del Plan Parcial RENFE de Córdoba", *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa* Vol. 1. Córdoba, pp. 247-264.
- SALINAS, PLEGUEZUELO, E.; MÉNDEZ, M.C. (2008): "El ajuar doméstico de una casa almohade del siglo XII en Córdoba", *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa* Vol. 1. Córdoba, pp. 265-278.
- VERA REINA, M.; LÓPEZ TORRES, P. (2005): La cerámica medieval sevillana (siglos XII al XIV). La producción trianera. BAR Internacional Series 1403. England.